

Carlos Astrada: Sociología de la guerra y filosofía de la paz

Carlos Astrada: the war's sociology and the peace's philosophy

por Nora Andrea Bustos¹



Resumen

En el presente trabajo me propongo analizar el discurso de Carlos Astrada: “Sociología de la guerra y filosofía de la paz” que pronunció el filósofo ante el público de la Escuela Naval Argentina en el año 1947 en donde se fundamenta la “tercera posición” respecto a la Guerra Mundial asumida por el gobierno peronista. Para ello, intentaré dar cuenta de la relación de este filósofo con Perón y del gobierno de éste con la filosofía en general. Seguidamente estableceré de qué modo los conceptos que condujeron estas argumentaciones siguieron presentes en la obra de Astrada, aun habiéndose alejado totalmente del peronismo, volcándose el énfasis hacia la figura de San Martín entre otras personalidades.

Palabras clave: guerra – paz – filosofía – peronismo - héroe

Abstract

In the present work I intend to analyze Carlos Astrada's speech: “The war's sociology and the peace's philosophy” which was expressed in presence of Naval Argentinian School's audience in 1947. There, Astrada

¹ CONICET



based the third position -regarding the Second World War- which was assumed by Perón's government. Therefore, I will exhibit the relationship between Astrada and Perón, and between Perón and philosophy. Then, I will establish how the concepts that lead this arguments continued in the focus of Astrada's works; even after Astrada took distance from Perón and emphasized San Martín and other high public figures.

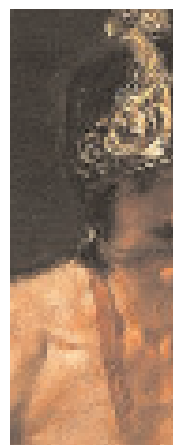
Key words: war – peace – philosophy – peronism - hero

Introducción

El presente trabajo tiene como propósito analizar el folleto de Carlos Astrada titulado *Sociología de la Guerra y Filosofía de la Paz*, el cual fue pronunciado por el autor en el año 1947 ante la Escuela de Guerra Naval Argentina. El mencionado texto pretendía fundamentar un pacifismo de principios, y por consiguiente un militarismo instrumental que tendiera hacia la paz mundial. Con estos argumentos, el texto culmina declarando, respecto a la Segunda Guerra Mundial, la necesidad de que nuestro país se defina por la "tercera posición" que implicaba el neutralismo que asumió el gobierno de Perón.

El texto contiene en su mayor parte los argumentos comprendidos en la obra de Max Scheler, *La idea de paz y el pacifismo* de 1926, en donde el filósofo alemán, uno de los grandes maestros de Astrada², postula los argumentos a favor del pacifismo de principios comprendiendo a la fundamen-

² En el año 1927 Astrada obtiene una beca para realizar estudios en Alemania. Viaja bajo la auspiciosa tutela de Max Scheler, y tras el fallecimiento de éste un año después queda bajo la dirección de Martín Heidegger. Además cursa seminarios con Edmund Husserl y Nicolai Hartmann entre otros destacados pensadores, hasta que, por razones económicas, vuelve a la Argentina en 1931.



tación política que hiciera Immanuel Kant en su obra *La paz perpetua*. En este sentido, los contenidos básicos de la postura kantiana se mantienen, pero se realiza un análisis desde la contemporaneidad en donde los objetivos de las guerras pasan a tener un fin principalmente económico. De esta manera, aquellos argumentos que planteaban que la guerra servía para exaltar valores relacionados con la valentía, el honor, el patriotismo, etc., son refutados. Es el poder de las máquinas lo que determina los triunfos y son los grandes grupos económicos los que se benefician o se perjudican con ellos.

Desde estos postulados Astrada pretende realizar una argumentación que fundamente ante las fuerzas armadas la necesidad de la neutralidad frente a los hechos que se presentan. En este sentido nos preguntamos: ¿Qué hace un filósofo, dirigiéndose a una parte significativa de las fuerzas armadas, citando los argumentos de Kant y Scheler a favor de la paz? ¿Cuál es el rol que le cabe a la filosofía frente a un hecho de tamaña envergadura? ¿Por qué Perón recurre a un filósofo para convencer a las fuerzas armadas?

A lo largo del texto, intentaremos recorrer el argumento de Astrada y analizar cuál es la relación de la filosofía con el Estado peronista y cuál la función que Astrada le asigna a la filosofía para fundamentar decisiones de este talante.

El contexto

El controvertido folleto que pronunciara Carlos Astrada ante la Escuela Naval Argentina denota un fuerte lazo que lo unía en ese momento con el gobierno de Juan Domingo Perón. Se trata de la primera vez que un filósofo se dirige a las fuerzas armadas en nombre del Estado y en esta oca-



sión será para fundamentar la tercera posición que asume el gobierno frente a la Segunda Guerra Mundial.

Si bien en sus comienzos Astrada es un joven marxista que protagoniza la Reforma Universitaria saludando la Revolución Rusa, Perón logra de alguna manera convencerlo, en su primer gobierno, de que su proyecto es auténticamente liberador para el pueblo. En este contexto Astrada se erige como “filósofo de Estado”³ convirtiéndose en algunas circunstancias particulares, en una especie de “vocero” del presidente. Tal es su compromiso político que en el mismo discurso Astrada habla de la llamada *Campaña del Desierto* como una “misión eminentemente civilizadora”⁴. Esta expresión aparece en varios intelectuales cercanos a Perón que lo postulaban como un continuador del roquismo.

Horacio González en su obra *Restos Pampeanos* (1999) señala que Astrada creyó ver en Perón a aquél que, en palabras de Hegel, captaría el espíritu del pueblo. Es por ello que en esta época, toda su producción está teñida por la esperanza que depositara en el entonces presidente.⁵ Poco tiempo después, comienza a alejarse de este proyecto en tal modo que en sus obras posteriores rectificará sus posturas. “Pero ni el peronismo ni quizás ningún otro movimiento político quiere verse como títere de la célebre astucia de la razón, por la cual le estaría reservada sólo al filósofo la tarea de comprender el rumbo certero de la inquietud universal.”⁶

De todos modos, lo cierto es que en este momento Astrada se hallaba fascinado con lo que Guillermo David llama “el movimiento de masas más

³ David G. (2004) *Carlos Astrada. La filosofía Argentina*, Buenos Aires: El cielo por Asalto, p.164.

⁴ Astrada C. (1948) *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, p. 20.

⁵ Esta mirada hegeliana de la realidad nacional ya había estado presente en Lugones en su interpretación del gaucho *Martín Fierro* contenida en su obra *El Payador*. Así, González afirma que Astrada, si bien polemiza con Lugones respecto a su dogmática postura, de alguna manera continúa su camino.

⁶ González H. (1999) *Restos Pampeanos*, Buenos Aires: Colihue, p. 131.



potente y esperanzador del siglo”⁷. Durante los primeros años del peronismo, Carlos Astrada junto a un grupo de intelectuales como Leopoldo Marechal, Arturo Jauretche y Homero Guglielmini, participaron activamente acompañando las principales decisiones del gobierno. Como resultado surgieron algunas publicaciones que incluían artículos de estos pensadores con temáticas que hacían referencia a los principales hechos políticos que atravesaba el país. Una de ellas fue “Argentina en marcha” la cual emergió de una llamada *Comisión nacional de cooperación intelectual*⁸. Otro texto de Astrada que apareció en esa época fue “Fetichismo constitucional”, en el cual, bajo el argumento hegeliano de que la constitución es la conciencia de cada pueblo, se percibe el apoyo brindado por el filósofo a la reforma de la Constitución Argentina acaecida en el año 1949. Este trabajo fue incluido en otro órgano de difusión con similares características que fue la revista *Hechos e ideas*. Siguiendo esta línea vio la luz el libro *Tribuna de la revolución*⁹, en donde se publicó el texto “Martín Fierro y el mito de los argentinos” que luego fue parte de *El Mito gaucho*.

⁷ David G. (2004) *Carlos Astrada. La filosofía Argentina*, op. cit., p. 160.

⁸ Los textos de esta publicación son: ASTRADA C, *Surge el hombre argentino con fisonomía propia*; BIGGERI C, *La investigación científica pura*; GIACOBRE J, *La Argentina se expresa en su música*; MARECHAL L, *Proyecciones culturales del momento argentino*; CASTRO A, *Museos históricos nacionales argentinos*; MORENO QUINTANA L, *La Argentina trabaja por la paz mundial*; IMBELLONI J, *La formación racial argentina*; PONTERRADA J, *Orígenes y rumbos del teatro argentino*; APARICIO C, *Por la justicia hacia la armonía social*; RIGGI A, *Geología y geografía de las Islas Malvinas*; FRANCOIS E, *El humanismo argentino*; GUGLIELMINI H, *Hay una experiencia argentina de espacio, tiempo y técnica*.

⁹ En esta obra se incluyen: PERON JD, *El pronunciamiento del 4 de junio*, GUARDO R, *La Nueva Universidad Argentina*, PALACIO E, *El problema educacional*, GUGLIELMINI H, *La frontera argentina*, COOKE JW, *Perspectivas de una Economía Nacional*, DIAZ DE VIVAR J, *La universidad y la cultura*, ASTRADA C, *Martín Fierro y el mito de los argentinos*, JAURETCHE A, *Progresismo nacional o de factoría*, BORDA G, *Martín Fierro, poema de nuestra revolución*, SIERRA V, *El sentido peronista de la historia argentina*, LUSARRETA P, *El lenguaje y el Plan Quinquenal*.

Raíces kantianas: la paz perpetua.

La filosofía kantiana es una de las mayores influencias del pensamiento de Carlos Astrada. Enraizado hacia la perfectibilidad humana, el estado de *paz perpetua* constituye el objetivo máximo de la plenitud del hombre, puesto que lo que se busca es la perfección de la humanidad entera en un mundo justo y libre.

Astrada considera que el planteo ético de Kant, a pesar de todas las objeciones que se le han hecho a lo largo de la historia, ha preservado su validez. Empapado del lenguaje heideggeriano que ha adquirido en su visita a Alemania, afirma que la formalidad de la ética es un requisito primordial, puesto que la base de la misma es la libertad y ésta no es otra cosa que *poder ser*¹⁰. Va a rescatar la afirmación de Kant, en relación a que así como la persona tiene que ser considerada como fin en sí mismo, y no meramente como medio, cada Estado tiene que ser conservado y respetado y no puede ser absorbido por otro. Si así fuera ese Estado perdería su dignidad y pasaría a ser considerado como una cosa “incorporándolo a otro Estado, injertándolo, por decirlo así, en él, vale tanto como anular su existencia de persona ética y hacer de esta persona una cosa.”¹¹

También el hecho de tener ejércitos permanentes constituye para Kant un tratamiento de la persona como medio, pues los soldados terminan convirtiéndose en verdaderas máquinas de matar. Diferente es el caso de los ejércitos que surgen en un determinado momento para defender una causa justa, como puede ser la protección de la patria. Pero, ocurre que el mundo se ha vuelto tan violento, que cada Estado tiene un ejército profesionalizado y listo para atacar en cualquier ocasión.

¹⁰ Esta postura se encuentra argumentada ampliamente en su temprana obra de 1938 *La ética formal y los valores*.

¹¹ Kant I. (1996) *La paz perpetua*, Buenos Aires: Tor, p. 16.



Otro tema que comparte Astrada con Kant es la creencia en un futuro mejor. Si bien para el filósofo alemán existe una especie de Plan secreto de la Naturaleza que conduciría al hombre hacia la perfectibilidad; Astrada considera que el destino de la humanidad es la perfección, pero esta no se da por medio de la Providencia, sino que es necesario un cambio desde la praxis histórico existencial de la realidad actual. En sus obras posteriores, Astrada afirmará que con el advenimiento del mundo moderno, el humanismo clásico, tal como había sido planteado ha caducado. No obstante, esto no implica renunciar a él sino que, por los desafíos que se le anteponen al hombre actual, es imprescindible que éste se encauce al desarrollo pleno de su humanidad. Si el mundo moderno ha atomizado a los hombres, los ha escindido respecto a sus valores, sus creencias y sus prácticas, el desafío es que se plantee el hombre total, unificándose todos los aspectos de la vida en una identidad inalienable. Aquí la educación política se vuelve imprescindible. Es necesario realizar una omnicomprensión integral de todas las efectivas virtualidades de los hombres a fin de poder construir las bases sociales para el desarrollo pleno de todos. Esta comprensión no va a decantar en un ideal, sino que se irá desarrollando en la *praxis*, la cual es primaria existencialmente. Para ello es necesario que el hombre esté enraizado en una comunidad nacional. Pues para nuestro autor, sólo desde la comunidad nacional se puede pensar políticamente la comunidad universal, ya que la nación es la que establece el nexo orgánico de las culturas y de los ideales. “Si la cultura se nutre del sustrato viviente de la comunidad política, en lo nacional y en lo universal, entonces la tarea formativa, cuando es auténtica, está de suyo implicada en el proceso por el cual y en el cual aquélla se hace y deviene hacia la plenitud de su sustancia y de sus formas”¹²

¹² Astrada C. (1952) *La revolución existencialista*, Buenos Aires: Nuevo Destino, p.181.



La formación debe ser una *praxis* en la que cada hombre certifique que es un fin en sí mismo y no medio para otra cosa, tal como le había hecho creer la moral capitalista. Asentado este conocimiento, todos los valores de las cosas se modifican. La formación política es formación espiritual.¹³ Astrada exhorta en este punto a retomar los ideales de principio de siglo en los que se propone una formación integral de la persona, considerada como sujeto político, "...siempre dispuesta a actuar y decidirse, en función social, por el pueblo y el ideal histórico de la comunidad política"¹⁴. El pueblo político debe ser el fundamento del Estado y por lo tanto, como protagonista de la historia tiene que tomar las riendas de la sociedad. Así como cada pueblo tiene su contenido espiritual, este contenido infunde en cada hombre el compromiso político de que ese pueblo pueda vivir en plenitud.

Astrada considera que la época actual es un momento crucial en donde una nueva imagen del hombre se erige frente al mundo. Ya no se trata de pensar un sujeto aislado del mundo, frente a un objeto a conocer. Sino que el hombre es en cuanto ser en el mundo, está comprometido con él, consignado. Es por tanto el protagonista de la historia y el encargado de cambiar el rumbo de las cosas. Es el hombre nuevo¹⁵ que aflorará cambiando todas las reglas de juego. El hombre nuevo que no es otro que aquel que se ha encontrado a sí mismo.

A la "insociable sociabilidad" kantiana que hacía que la Naturaleza le presentaba el desafío al hombre de arreglárselas con su intelecto, Astrada va a oponer este concepto de "hombre nuevo" por medio del cual la humani-

¹³ Es importante destacar la participación activa de Carlos Astrada en la Reforma Universitaria de 1918.

¹⁴ Astrada C. (1952) *La revolución existencialista*, op. cit. p. 187.

¹⁵ "La noción guevariana del *Hombre nuevo* –uno de los modos de enunciar ese problema en nuestro continente- que privilegia los incentivos morales en la construcción del socialismo, no sólo como reaseguro mítico contra la dominación capitalista sino como instancia de construcción de otro tipo de eticidad, está sin duda emparentada con estas visiones astradianas, y reconoce su origen en la lectura de Nietzsche y sus cultores" David G. (2004) *Carlos Astrada. La filosofía argentina, op.cit., p. 74*



dad entera se educará para luchar por una sociedad más justa y libre. “A la época que estamos viviendo corresponde cumplir esta tarea para que aflore del todo a la superficie histórica el hombre nuevo y con él se afirmen y cobren sentido pleno las ordenaciones espirituales y políticas en cierne.”¹⁶

De modo tal que en Kant la política y la moral vuelven a juntarse. En este aspecto Astrada coincidirá plenamente, pues no se puede hablar de conseguir la paz por otros medios que no sean los específicamente humanos, los que tienen que ver con la conducta, la educación, la disciplina y el amor a la humanidad. “La honradez vale más que la política está infinitamente por encima de cualquier objeción y aún es la condición imprescindible de aquélla”¹⁷

Siguiendo a Scheler

En toda la filosofía de Astrada podemos encontrar la impronta de quien fuera su gran maestro: Max Scheler. De Scheler Astrada va a extraer el concepto de “modelo” en la ética y de ahí va derivar su postura personalista. El “ejemplo” de la persona va a ser el que va a generar el respeto que requiere la legalidad universal. “Si hemos de otorgar validez al modelo como también a la norma, debemos reconducirnos a un ejemplar personal cuya sustancia sea aprehensible”¹⁸. Es así como en los primeros años del peronismo Astrada va a encontrar en las figura del líder aquéllas características susceptibles de ser respetadas y conducentes al destino del pueblo argentino. “Tales son siempre los grandes jefes, los grandes modelos.

¹⁶ Astrada C.(1948) “Del hombre de la ratio al hombre de la historicidad” en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, p. 139.

¹⁷ Kant I. (1985) *Filosofía de la historia*, México, F.C.E, p. 65.

¹⁸ Astrada C. (1950) “Los modelos personales y la hipóstasis del valor” en *Cuadernos de Filosofía*, Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, p. 40.



Más ampliamente, más profundamente solidarios por su instinto y su sentimiento con los diversos instintos e intereses de su grupo o de su nación; dotados de la más grande agudeza de espíritu y del más profundo “amor a lo más lejano”¹⁹.

Es importante señalar también el optimismo de Max Scheler respecto a la humanidad. En consonancia con Kant, Scheler postula la posibilidad inminente de que la humanidad es conducida hacia un porvenir en donde habrá paz, gracias al desarrollo del *hombre plenario*, hombre que, al comprender su propia condición humana, irá dejando de lado los intereses personales para contribuir a una comunidad pacífica. Pues para Scheler, la guerra no pertenece a la esencia humana, sino todo lo contrario, siempre ha estado presente el ideal de paz.

Scheler plantea que existe un militarismo de principios y un militarismo instrumental. El primero sostiene que la guerra es buena porque produce sentimientos heroicos y tiene un carácter educativo. También se postula que la guerra es importante para la cultura de los distintos pueblos puesto que ha hecho que se desarrollen diversas tecnologías. Otro argumento en su favor, afirma que los escenarios bélicos han unido más que dividido a los hombres porque en ellos se establecen lazos de amistad y compromiso que son incomparables a otras situaciones.

A estos argumentos Scheler responde que, en primer lugar, el heroísmo no está siempre ligado a la violencia, ya que en la historia encontramos héroes pacifistas como Gandhi, héroes que arriesgan su vida con sus profesiones como los médicos de frontera, grandes pensadores que marcan determinados rumbos para la humanidad, entre otros. Respecto a su aporte a la cultura, Scheler afirma que es más lo que la guerra ha aniquilado que lo que ha promovido. El ser humano es creador de cultura por esencia

¹⁹ Scheler M. (1955) *La idea de paz y el pacifismo*, Buenos Aires: Ediciones populares argentinas, p. 77.



y no necesita de la violencia para inspirarse en su crecimiento cultural. Incluso la cultura de la guerra no es algo que haya pertenecido a todos los pueblos. Y muchos de ellos en los que no ha habido grandes guerras, han desarrollado un patrimonio cultural importante. Por lo tanto lo que va a proponer Scheler es un pacifismo de principios y un militarismo instrumental, que sólo sea para defender al pueblo en caso de una inminente amenaza de ataque de algún enemigo de la paz.

El rol de la filosofía

En su texto, Astrada va a comenzar acordando con Scheler en su distinción entre “militarismo de principios” y militarismo instrumental”. Seguidamente, plantea que la Argentina se halla en medio de definir su tarea en relación a su destino histórico. Y en ese sentido nos vemos obligados a denunciar “la exaltación casi frenética y diríamos morbosa de la guerra”²⁰. Aquí va a compartir con Scheler la idea de que, si bien la guerra ha contribuido de alguna manera al desarrollo de las culturas, no se sigue de ello que sea el motor de la misma. Es más, en la época actual la guerra está dirigida por los grandes imperios económicos y ni siquiera el valor del heroísmo está en juego.

Astrada afirma que de ninguna manera la guerra pertenece a la esencia humana y que es la voluntad de poder la que rige las acciones, las cuales pueden ser canalizadas para el bien de todos y no para la aniquilación que presentan las nuevas guerras. La voluntad de poder tiene que ver más con exaltar la vida que con aniquilarla. “Nuestras tablas de bienes, nuestras valoraciones (morales, históricas) están en relación directa

²⁰ Astrada C. (1948) *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*, op. cit, p. 8.



con la vida, cuyo equivalente en la acepción nietzscheana, es voluntad de poder.”²¹

Años más tarde en *La revolución existencialista*, (1952) Astrada abordará el tema de la técnica afirmando que la misma no puede terminar siendo un ente que domine al hombre tal como se plantea concibiéndola inmanentemente en relación con la guerra. Sino que la técnica, en tanto herramienta humana, debe contribuir a la mejora de las condiciones de vida de la humanidad. Y esto se dará así porque la vida lucha por más vida, porque la voluntad de poder no puede terminar destruyendo la vida.

De este modo, propone que las luchas entre humanos sean suprimidas por la lucha en común ante las cosas que dañan nuestra vida, contra el hambre, las injusticias sociales, los desastres naturales, el egoísmo, etc. En este marco llama a las fuerzas armadas a fortalecer “la paz interna sobre la base de la justicia social, y... con los pueblos hermanos del continente, de nuestra misma estirpe.”²² El concepto de *estirpe* será ampliamente desarrollado en su obra posterior *El Mito Gaucho* en relación a la búsqueda de la identidad nacional. Para Astrada, lo telúrico es indispensable en la constitución de la identidad. Es por ello que pretende ahondar en las raíces americanas en contraposición con toda la cultura europea que invadió nuestro suelo y exhorta a escuchar el llamado de la tierra para encontrar nuestro destino.²³

El argumento sigue con una alusión no muy feliz de la llamada “conquista del desierto” como camino de las instituciones y la civilización. Con marcados rasgos higienistas, Astrada²⁴ alaba la función del ejército en el avan-

²¹ Astrada C. (1946,1992) *Nietzsche*, Almagesto-Rescate, Buenos Aires, p. 89.

²² Astrada C. (1948) *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*, op. cit., p. 19.

²³ Si bien intenta hacer esto, no se puede negar que él mismo ya está influenciado por Europa. La poesía de Rainer María Rilke (de quien llevara su hijo el nombre de pila) atraviesa toda su obra, así como la influencia de Martín Heidegger cuando trata el tema de la identidad argentina.

²⁴ Resulta pertinente destacar que su tío, Domingo Astrada, cumple un importante rol en la colonización del Chaco, quedando este hecho documentado en su obra *Expedición*



ce de la frontera argentina y argumenta que con una buena higiene sanitaria será posible una nación próspera. Citando a Homero Guglielmini en su artículo que publica ese mismo año, *La frontera argentina*, argumenta que el ejército ha tenido un importante rol para la construcción de la nación y ahora es el turno de la marina, para conquistar la frontera marítima y de ese modo lograr “la seguridad política y total independencia de la Argentina”²⁵

Por último, aduciendo a la argumentación scheleriana, afirma que la “paz perpetua” no es un mero sueño ni una vana utopía, sino que es un objetivo cierto a cumplir por la evolución misma del hombre respecto a lo humano que hay en él. Así procederá a pronunciar la postura que deberá tomar la Argentina. “No lucha de clases ni pugna suicida de dos imperialismos, sino la tercera posición, cifrada en la convivencia justa de las clases y conciliación, si no renuncia, de los intereses y aspiraciones hegemónicos.”²⁶

La filosofía del peronismo: el mito gaucho

En *El Mito Gaucho* (1948) Astrada tratará de fundamentar una filosofía de la argentinidad, defendiendo un proyecto nacional que delimite el destino de los argentinos. En esta empresa la figura de Perón será sutilmente relacionada a la del gaucho *Martín Fierro* y la de los hijos de Fierro a las masas peronistas que lucharán por la justicia social.²⁷

a *Pilcomayo*. En ese ambiente es en el que Carlos Astrada recibirá sus primeros contactos con la historia argentina.

²⁵ Astrada C. (1948) *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*, op. cit. p. 21.

²⁶ Astrada C. (1948) *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*, op. cit. p. 30-31.

²⁷ El film de Pino Solanas *Los hijos de Fierro* constituirá el mayor homenaje que esta obra pudiera merecer.

Aquí el gaucho aparecerá como el héroe que luchó por la libertad en las guerras de la Independencia. El “mito gaucho” es la fuerza telúrica que da el mensaje al habitante de la pampa a fin de que cumpla su destino. El gaucho ha percibido este llamado y por ello ha luchado incansablemente por su libertad. Especialmente en el análisis de *La Vuelta*, Astrada vislumbra un proyecto nacional que está presente en los consejos que *Fierro* les diera a sus hijos, los cuales serán, años más tarde, analogados a las muchedumbres peronistas de la época del autor. “..*La Vuelta*... contiene los lineamientos esenciales de la comunidad argentina, la que, fiel a aquella raíz, se cimentará en el trabajo, la justicia, la libertad y la paz.”²⁸.

Siguiendo a Hegel, el autor afirma que todo pueblo tiene una misión que cumplir en función de su destino. Y para participar de lo universal, es necesario primero congeniar con lo nacional. “Ya advirtió Hegel que mientras más de su tierra y de su época es un espíritu, un ethos –como es también el caso del hombre que los encarna- con más fuerza y contenido acceden a la universalidad.”²⁹ Es decir que sólo el hombre que tiene una relación plena con lo nacional, puede estar destinado a lo universal.

Para Astrada, la fuerza de la Argentina no está ni en los capitales ni en los monopolios sino en la tierra. Por ello el gaucho, al ser el que más familiarizado está con la tierra, es capaz de comprenderla y asumir su mandato. La insurrección agraria estará presente en toda la obra de Astrada como la posibilidad de la emancipación de los oprimidos. Los ideales de justicia, igualdad y libertad proclamados en *La Vuelta* serán alcanzados mediante el rumbo que marcará el gaucho. También en esta línea, Astrada destaca la vocación pacifista de la comunidad nacional. “La paz interna, expresión de solidaridad y cohesión social, es para nosotros, el mayor de todos los bienes, supuesto imprescindible de todos los demás, y, a la vez, testimonio de nuestro arrai-

²⁸ Astrada C. (1948,1964) *El Mito Gaucho*, Buenos Aires, Cruz del Sur, p. 29.

²⁹ Astrada C. (1948-1964) *El Mito Gaucho*, op. cit., p. 29.



gado pacifismo, de nuestra vocación por la paz internacional, ideal consustanciado con las aspiraciones más íntimas del alma argentina.”³⁰

Un año después de la publicación de esta obra se llevará a cabo la realización del Primer Congreso Nacional de Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo. A este respecto cabe afirmar que Astrada tuvo un papel protagónico en este evento desde su cargo de Director del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Buenos Aires. El congreso contó con los principales exponentes de la filosofía alemana, en especial los representantes de la filosofía de la existencia. En los debates, Carlos Astrada, junto a Juan Luis Guerrero, Miguel Ángel Virasoro, entre otros, participó activamente como uno de los principales exponentes de la filosofía de Martín Heidegger quien por razones políticas, no pudo asistir, siendo el principal invitado.

Con lo que podría decirse que el Primer Congreso de Filosofía se organiza en un clima de relaciones carnales entre el Estado y la filosofía. Pues la asistencia de Perón al evento denota un marcado interés de su gobierno con el pensamiento intelectual mundial. Las decisiones del gobierno se fundamentan filosóficamente. Y es así que el mismo Perón será uno de los principales oradores del congreso, con su conferencia “La comunidad organizada”³¹ en donde exhortará a “devolverle al hombre la fe en su misión”³² y delimitará los conceptos principales de un proyecto de país con fundamentos filosóficos que irán desde Aristóteles hasta Spinoza. Perón plantea allí que a partir de una idea de hombre universal, la humanidad entera podrá encontrar su camino de perfección de modo que haya un tránsito desde el yo al nosotros.

³⁰ Astrada C. (1948-1964) *El Mito Gaucho*, op. cit. p. 132.

³¹ Ante los rumores de que esa conferencia había sido escrita por el propio Astrada, el filósofo siempre se encargó de desmentirlos.

³² Perón J. D. (1949, 2004) *La comunidad organizada*, Buenos Aires, Ediciones Evita, p. 63.



“La conclusión de que sólo en el dilatado marco de la convivencia puede producirse la personalidad libre, y no en el aislamiento, puede ser el agregado indispensable al ideal filosófico de sociología, cuya expresión más simple sería la de que nos es grato llegar a la humanidad por el individuo y a éste por la dignificación y acentuación de sus valores permanentes.”³³

San Martín: el arquetipo de la ejemplaridad.

Unos años más tarde, Astrada en su *Tierra y Figura* (1963), incluye un capítulo denominado “La máxima de San Martín y el destino argentino”. Aquí Astrada vuelve a recurrir al argumento scheleriano de la ejemplaridad, viendo en San Martín el arquetipo de persona a seguir. Desde el análisis de la máxima sanmartiniana, “Serás lo que hay que ser, si no, eres nada”³⁴ Astrada va a interpretar que San Martín fue el que tuvo que ser porque sintió el llamado de la tierra para cumplir el destino de libertarla. Nuestro héroe tenía que cumplir con su karma, puesto que si no lo hacía, hubiera sido un apátrida, un enajenado. Es por ello que San Martín es el arquetipo de la argentinidad, “nuestro héroe máximo”³⁵. Para ser sí mismo se tenía que remontar a sus orígenes, ya que, según el argumento astradiano, cada ser humano es de alguna manera lo que fueron sus antepasados. De este modo, lo que los griegos habían explicado con el mito de la reencarnación, ahora es reemplazado con el concepto de *historicidad*. Pasado, presente y futuro participan del acontecer de modo tal que lo que fueron nuestros antepasados nos determina a nosotros, y nosotros somos

³³ Perón J. D. (1949-2004) *La comunidad organizada*, op. cit. p. 47.

³⁴ Astrada C. (1963) *Tierra y figura*, Buenos Aires, Ameghino, p. 26.

³⁵ Astrada C. (1963) *Tierra y figura*, op. cit.



partícipes del futuro. Esta participación en la historia también es una idea que toma de Hegel "...el hombre es manifestación tempo-espacial de un comienzo que entronca con su gente; la cual ha advenido al planeta y en él ha inferido dimensiones telúricas, vitales y espirituales, que configuran un ámbito para el ciclo de sus creaciones, para la vigencia histórica de la misión que ella está llamada a cumplir." ³⁶

Astrada señala que, encontrándose en Europa, San Martín es invocado por el grito de la tierra a cumplir su destino. Esa fuerza cobra vida cuando el temple anímico del lugar se transforma en esencia operante. No es un ser perfecto ni enteramente bueno, sino que es el que hace lo que tiene que hacer. La autenticidad es su norte y es por ello que no hay un mínimo atisbo de renunciamiento. De este modo, Astrada encuentra en San Martín el influjo de la ejemplaridad "...desde que ésta no sólo incide en el presente, suscitando admiración y amor, sino que se proyecta aleccionadora y orientadora hacia el futuro a través de una superposición temporal de devociones colectivas, que es en lo que consiste la posteridad histórica de los genios, los héroes, los fundadores" ³⁷

Sin Perón, otros ejemplos.

Al año siguiente verá la luz la reedición de *El Mito Gaucho*, con una gruesa introducción en donde se podrá vislumbrar el alejamiento total de Astrada del peronismo. El gaucho, afirma, tiene la misión de vengar al aborigen destruido. Esta venganza encierra la lucha de los oprimidos contra el sistema imperialista que ahogó la fuerza vital de la estirpe y sigue subyugando lo poco que queda de ella. Astrada propone, así, la conformación de

³⁶ Astrada C. (1963) *Tierra y figura*, op. cit. p. 31.

³⁷ Astrada C. (1963) *Tierra y figura*, op. cit. p. 41.

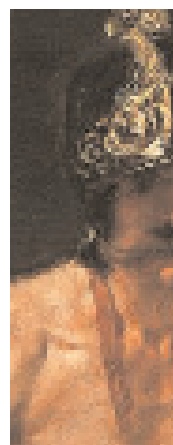


una *gauchocracia comunitaria* que consista en una colectividad afín a su teluria y a su historia. Es importante destacar que en esta segunda edición aparecerá la mención a la Campaña del Desierto, a la cual Astrada va a caracterizar como un verdadero genocidio. Aquí Astrada establece una relación directa entre la suerte que corrieron los indios con la de los gauchos. Del genocidio del aborigen, va a afirmar, sacaron provecho las familias que luego constituirían la oligarquía que profundizaría las injusticias contra el gaucho. Así, en la unidad de ambos grupos desposeídos se constituyeron los ejércitos más valientes que lucharon por la libertad nacional. “Nuestros soldados de la guerra de la emancipación supieron morir y vencer en una causa noble, dándonos, por lo menos, la independencia política. Pero ellos eran gauchos; gauchos eran también los que formaron el Regimiento de Granaderos a Caballo de San Martín”³⁸

Astrada, siguiendo a Heidegger, señala que el mito resurge ejerciendo diferentes direcciones en determinadas épocas. Es por ello que el hombre siempre puede elegir nuevos héroes. Desde este argumento en esta segunda edición del Mito Gaucho podrá Astrada realizar una interpretación absolutamente diferente de la figura de Perón, esta vez analogándolo deliberadamente al personaje de Viscacha. “Pasado cierto tiempo, una década escasa, se comprobó, empero, que el segundo óbito del Viejo Viscacha fue, tras un simple letargo, sólo aparente, y que el pueblo –el proletariado– engañado, carente de conciencia de clase, había sido víctima de un ominoso paternalismo, el cual le impidió adquirir una ideología orientadora. Fue fraudulentamente enfervorizado por un seudo jefe, con aparotismo de revolucionario, el que, ante la primera amenaza, por sugestión de la oligarquía castrense y por propia cobardía, huyó al extranjero”³⁹.

³⁸ Astrada C. (1948-1964) *El Mito Gaucho*, op. cit., p. 18.

³⁹ Astrada C. (1948-1964) *El mito gaucho*, op. cit. pp. 118-119.



Desde aquí Astrada va a exhortar a la conformación de un auténtico pueblo que protagonice su destino aunando los esfuerzos de los núcleos que expresan su descontento. Del encuentro cultural latinoamericano, surgirá el *paideuma* que dará el aliento a una cosmovisión renovadora del estado de cosas actual.

Consideraciones finales

En el momento en que presenta la controvertida conferencia sobre “Sociología de la guerra y filosofía de la paz” Astrada se presenta en su rol de orador oficial. La relación de Perón con la filosofía y, en general con los intelectuales va a ser en este período muy estrecha. La organización del Primer Congreso Nacional de Filosofía es un hecho que fundamenta lo dicho, así como diversas publicaciones de la época en donde los intelectuales argumentan a favor de su programa. La aparición de artículos de Astrada en textos tales como *Tribuna de la revolución* y *Argentina en Marcha*, muestra la participación del autor en un movimiento intelectual que intentará fundamentar desde la literatura filosófica y política las grandes decisiones que toma el gobierno.

El Mito Gaucho, publicado también ese mismo año es también otro elemento importante en el que se postula una filosofía de la *argentinidad* y desde allí, se intenta sentar las bases del rumbo que habrá de tomar el país en pos de alcanzar la plenitud de la patria. El hombre de la pampa, que escucha el llamado de la tierra ha salido durante toda su historia a pelear por una sociedad justa y libre. El mito del *Martín Fierro* renace permanentemente para despertar las conciencias de los hombres y conducirlos hacia ese destino.

Astrada ve en la Argentina la posibilidad de desarrollo de las potenciali-



dades humanas hacia su máxima expresión. La extensión de la pampa es concebida como un lugar en donde está todo por hacer. Es desde aquí que va a fundamentar la necesidad de que nuestro país asuma la salida pacifista en el gran conflicto bélico que se presenta. El planteo kantiano, acompañado del concepto de *hombre plenario* de Max Scheler será su hilo conductor para poder postular que es posible llegar a un estado de *paz perpetua*, por medio de un cambio radical en nuestra praxis histórico-existencial. Así, imbuido del bagaje conceptual heideggeriano postulará que nuestras posibilidades más propias tienen que ver con construir el destino de la patria. En este sentido recoge los principios del pacifismo jurídico y de la cultura, pero sobre la base de la paz interna y la justicia social.

Una vez alejado de este movimiento político, y hecho el viraje hacia otras latitudes, Astrada no obstante seguirá buscando nuevos héroes que constituyan ejemplos a seguir en la construcción de una sociedad justa y libre. De modo tal que no abandonará los principios filosóficos que acompañaron la fundamentación de la tercera posición en ese momento histórico. Pues para Astrada el papel de la filosofía consiste en conducir a la humanidad hacia su plenitud. Es por ello que todos los sectores sociales deben estar comprometidos con este anhelo. “Tales son los principios programáticos y medulares de la posición argentina, de la verdad argentina. Porque, en relación al arduo problema, hay que reconocer y proclamar que la verdad, la buena nueva, es argentina”⁴⁰.

⁴⁰ Astrada C. (1948) *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*,



Bibliografía

-Astrada C. (1938) *La ética formal y los valores. Ensayo de una revalorización existencial de la moral kantiana orientado en el problema de la libertad*, La Plata: Biblioteca de Humanidades.

-Astrada C. (1946,1992) *Nietzsche*, Buenos Aires: Almagesto-Rescate.

-Astrada C. (1948) "Del hombre de la ratio al hombre de la historicidad" *Revista de la Universidad de Buenos Aires*.

-Astrada C. (1948) (1964) *El Mito Gaucho*, Buenos Aires: Cruz del Sur.

-Astrada C. (1948) *Sociología de la guerra y filosofía de la paz*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

-Astrada C. (1950) "Los modelos personales y la hipóstasis del valor" *Cuadernos de Filosofía*, Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

-Astrada C. (1952) *La revolución existencialista*, Buenos Aires: Nuevo Destino.

-Astrada C. (1963) *Tierra y figura*, Buenos Aires: Ameghino.

-David G. (2004) *Carlos Astrada. La filosofía argentina*, Buenos Aires: El cielo por asalto.

-González H. (1999) *Restos pampeanos*, Buenos Aires: Colihue.

-Giglielmini H. (1948) "La frontera argentina" en *Tribuna de la revolución*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Argentina. Centro Universitario Argentino.

-Guglielmini H. (1948) "Hay una experiencia argentina de espacio, tiempo y técnica" *Argentina en marcha*, Buenos Aires: Comisión Nacional de Cooperación Intelectual.

-Kant I. (1996) *La paz perpetua*, Buenos Aires, Tor.

-Kant I. (1985) *Filosofía de la historia*, México, F.C.E.

-Perón J. (1949) (2004) *La comunidad organizada*, Buenos Aires, Ediciones Evita.



-Scheler M. (1942) *El porvenir del hombre*, Buenos Aires, Espasa-Calpe.

-Scheler M. (1955) *La idea de paz y el pacifismo*, Buenos Aires: Ediciones populares argentinas.

